

VALOR CENTRAL Y EFECTO DE SENTIDO

ARIEL LAURENCIO
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI FIRENZE

Abstract – Here I propose the analysis of some grammatical phenomena about which a given belief on their behavior tends to get fossilized. Among these phenomena we will find the durative meaning of the imperfect, the referent's uniqueness in the use of the definite article, the meaning of action in progress of the so-called progressive form. I will be using the principles of enunciative metaoperational grammar (Adamczewski 1978; Matte Bon 1992; Gagliardelli 1999), for the stipulation of a central operational value for each of these grammar forms as well as for the explanation of how their effects of meaning are obtained.

Keywords: enunciation; referent uniqueness; aspect; temporality; invariant value.

1. Introducción

A veces distintas vías conducen a un mismo resultado en la predicción errónea, equívoca o malfuncionante de una forma. Una transferencia hecha a partir de una lengua de partida, por un lado, o la exposición de un fenómeno gramatical meramente a partir del punto de vista de una función comunicativa que comúnmente este revista, por otro, suelen provocar la asociación fosilizada de esa forma a tal función. Así, si nos acostumbramos a pensar que para la expresión de habitualidad en un marco temporal pasado se requiere el IMPERFECTO, podemos sorprendernos no poco un día al descubrir que es necesario o incluso obligatorio utilizar el INDEFINIDO en casos donde se expresa precisamente habitualidad. O si estamos convencidos de que ciertas entidades llevan ARTÍCULO DETERMINADO al ser único el referente, presentaremos dificultades en explicar los casos en los que el mismo único referente no puede llevar tal artículo; o que al retomar la mención de tal referente tengamos que hacer uso del ARTÍCULO INDETERMINADO o incluso del ARTÍCULO CERO. Podemos llevarnos una buena sorpresa si advertimos que un operador como ESTAR + GERUNDIO las más de las veces hace referencia en presente a una acción que no está transcurriendo, o que incluso ya transcurrió, o que, a pesar de nuestras propias creencias sobre las restricciones en español para tal configuración, habrá de transcurrir.

El objetivo entonces que me trazaré en lo que sigue es la identificación de tales fenómenos gramaticales y una vía para poder explicarlo, y explicárnoslo. Esta vía será la teoría de fases de Adamczewski (1978), aplicada al español por Matte Bon (1998), llegando a conformarse como una gramática capaz de explicar la gramática, o sea los mecanismos de funcionamiento de todo operador gramatical, léxico o fonético dentro de un sistema lingüístico dado.¹ Como presentación sucinta de esta teoría, me limitaré a mencionar el principio general según el cual en el acto enunciativo todo dato o pieza informativa se encuentra en una de dos fases posibles, de carácter remático una y temático la otra. Serán precisamente los operadores lingüísticos los encargados de conferirle tal

¹ Operadores en cuanto se considera, dentro de este marco teórico, que toda forma o estructura gramatical, léxica o fonética sean tales, al ejecutar operaciones de las que ellos mismos resultan huella en la superficie del enunciado (Gagliardelli 1999, p. 42).

estatus al dato y de indicárnoslo, por lo que puede decirse que a su vez presentan un carácter metalingüístico. Este sencillo principio básico, de carácter lingüístico, sería el valor procedimental invariante de cualquier operador,² el cual permitiría a su vez crear o recrear toda esa serie de efectos de sentido que percibimos en un enunciado una vez ya producido. Efectos de sentido, en los casos que aquí veremos, como precisamente la habitualidad, la unicidad del referente, la progresividad.

Tomar conciencia de esto es importante como paso previo para intentar redimensionar la enseñanza de contenidos gramaticales o la forma de transmitirlos, así como para poder diseñar secuencias didácticas que no aboquen a fijar modos de operar que en otros contextos o con otras intenciones discursivas simplemente no funcionan. Y que conducen a una predicción errónea de la forma o estructura gramatical a utilizar en la producción lingüística. Esto sobre todo en la didáctica de ELE con aprendientes cuyas lenguas no cuentan con tales operadores.

En lo que sigue, empleamos para el análisis del funcionamiento de las formas o estructuras tratadas un método teórico primariamente basado en el metaoperacional adamczewskiano, apenas presentado. Con arreglo a los parámetros necesarios para la formalización lingüística (Culioli 1968), hemos integrado a este modelo teórico otras herramientas, principios teóricos tomados de otros autores que resultan coherentes con el modelo básico de acogida, y que permiten complementarlo en aras de comprender mejor la actuación de los operadores. Con arreglo a los mismos requerimientos de formalización lingüística, hemos creado herramientas suplementarias, allí donde hemos apreciado la necesidad. Ejemplo de lo primero son el principio de *relevancia* (Sperber, Wilson 1986) o el de *parte / todo* (Zemb 1984, p. 32), ejemplo de lo segundo sería el concepto de *perfilado*.

Hemos optado aquí por presentar con mayor detalle este modelo gradualmente, a medida que avancemos en la presentación de cada operador y las problemáticas que entraña su análisis. Por lo pronto intentemos una exposición básica del modelo en su totalidad.

Como input tenemos en el acto comunicativo una serie de enunciables, correspondientes a un sentido o una intención comunicativa del enunciador, que pasa a seleccionar uno de los enunciables y a emplazarlo autónomamente en el discurso –fase I de la producción del enunciado–, o a emplazarlo en relación con otro ya emplazado con anterioridad –fase II–; todo esto con arreglo a las diversas variables contextuales en juego. Como output tenemos una interpretación conseguida en el coenunciador, del valor ilocutivo perseguido por cada tipo de emplazamiento, así como de diferentes efectos de sentido, igualmente en estrecha dependencia con el tipo de emplazamiento o fase, las diferentes variables contextuales involucradas, así como las inferencias desarrollables a partir de la interrelación entre los distintos elementos.³ Para una presentación exhaustiva del modelo, remitimos a Laurencio (2019).

² El valor invariante es un valor procedimental que se supone fijo o estable para cada operador (Adamczewski 1978, pp. 8-9). Sería el valor primero y único, o valor de posición en el sistema, que cada forma gramatical presentaría, permitiendo además la diversidad de sus valores de empleo alcanzables en el discurso (Guillaume 1971, pp. 78-79).

³ Desde esta perspectiva, puede concluirse que aspectos de naturaleza pragmática guardan una íntima relación con los de carácter gramatical. Esto, en la línea seguida por Searle (1969, pp. 17-18), al señalar que las reglas del lenguaje están en función de los actos de habla, que un acto de habla es en general una función del significado de la oración a través de la cual se realiza tal acto.

2. El caso del INDEFINIDO habitual

Normalmente asociamos la idea de la *habitualidad* o de la *iteratividad* en el pasado al uso del IMPERFECTO. Por eso al parecer no nos cuesta mucho llegar a generalizaciones como que “[l]a interpretación CÍCLICA, ITERATIVA o HABITUAL es un valor aspectual del pretérito imperfecto” (RAE, AALE 2009, p. 1756). Es práctica usual por lo demás el considerar como usos ‘dislocados’ o ‘metafóricos’ aquellos que se desvían de los supuestos valores ‘básicos’ del IMPERFECTO, como este de la habitualidad, o aun su capacidad de expresar el aspecto imperfectivo o la coincidencia del evento con otro en el pasado (Brucart 2003, p. 193).

Precisamente la capacidad de expresar habitualidad o aun otros valores se justifica, en algunos autores, con el valor imperfectivo que codificaría primariamente este morfema (Leonetti 2004, pp. 504-506), a lo que se sumaría para el caso de la habitualidad la acción desempeñada por adverbios de frecuencia, cuantificadores como *cada* o *todo*, u otros adjuntos de sentido temporal (RAE, AALE 2009, pp. 1756-1757). Veamos algunos de tales usos, donde se puede apreciar la dependencia de la interpretación posible de diferentes factores contextuales o situacionales. Nos interesa por lo pronto poder apreciar qué factores puedan condicionar la diferente lectura de modo de acción colegible con la misma forma gramatical y un mismo verbo en cada caso, teniendo en cuenta además la actuación del principio de relevancia para la derivación de tal lectura (Leonetti 2004, p. 505):

- acción puntual (más allá de la selección del IMPERFECTO en los contextos oníricos, no hay claves que fuercen la interpretación de una posible repetición de la acción, igualmente interpretable, al menos en la muestra que sigue)

(1) Esque después soñe que él te disparaba y yo te perdía. [sic] (<https://lizzy98.deviantart.com>)

- acción puntual (no hay claves para interpretar una posible repetición de la acción)

(2) ¡uy, perdona pero no te disparaba a tí!", etc., etc.... [sic] (<https://www.infolibre.es>)

- acción puntual (el contexto posterior inhibe o bloquea otra interpretación de modo de acción)

(3) Pero al mismo tiempo que él disparaba contra Asunción, el Hermano Ons saltó sobre él, cayó en su espalda [...]. (Merino, *Novela*)

- acción que puede ser interpretada como puntual o como repetida (el contexto anterior no aclara el particular pues se refiere al adolescente en cuestión como que “Juni les disparó una o dos veces”)

(4) El adolescente pudo haber pensado que le disparaba a un animal salvaje que se movía entre los matorrales, especula Caver, el capitán de los guardabosques. (CREA prensa, EE.UU.)

- acción puntual que dado el contexto verbal anterior y posterior resulta interpretable como repetida

(5) Mientras el fotógrafo disparaba su cámara, un redactor trató de convencerle de que realizara algunas declaraciones, pero se negó en redondo. (CREA prensa, España)

- acción repetida (a notar los cuantificadores locativos así como los morfemas de pluralidad, que inducen tal lectura)

(6) Se disparaba en todas partes y en todas direcciones. (CREA prensa, España)

- acción interpretable como repetida dado el semantismo cuantificador de NO DEJAR DE
- (7) Además, parece que el criminal no dejaba de gritar: “¡O es mía o de nadie!”, mientras *disparaba*. (CREA prensa, España)

- acción hipotética (puede que haya sucedido una vez o muchas o nunca)
- (8) Lo mismo te *disparaba* un misil, que te hacía vuelos de reconocimiento que te lanzaba una salva de bombas de caída libre, una fiera. (<http://www.rusadas.com>)

- acción hipotética (formante parte de una regla convenida, pero donde la acción expresada pudo no haber sucedido nunca)
- (9) Antes la regla era que si tú usabas el combo de Visor + Humo, el objetivo se comía el ataque sin ORA, y si sobrevivía, te *disparaba* con el -6. (<http://infinitytheforums.com>)

- acción hipotética (colocable en el futuro, con función de consejo o recomendación)
- (10) yo que tu le *disparaba* [*sic*] (<https://es.answers.yahoo.com>)

- acción hipotética (colocable en el futuro, selección del IMPERFECTO en contextos lúdicos)
- (11) El juego, pues, también es trasgresión, una especie de autorización para violar las reglas: ¿vale que ahora yo te *disparaba*?, ¿vale que yo era mago y podía volar?, ¿vale que yo no me moría nunca?, ¿vale que yo ahora me enamoraba de ti y nos casábamos?... (<https://gredos.usal.es>)

- acción hipotética (interpretación inducida por el operador POR SI)
- (12) Le grababas por si te *disparaba*, por lo menos quedaba tu trabajo. (<http://www.palestinalibre.org>)

Vemos así que el IMPERFECTO alcanza una serie de valores que difícilmente se pueden reconducir a uno de ellos, y donde la división tradicional entre uno o dos posibles valores centrales y otros valores díscolos es del todo artificial, basada en criterios no lingüísticos como puede ser la frecuencia de uso. Se haría necesario estipular un valor estrictamente lingüístico que permita la producción de todos esos valores observables en contexto, los cuales no podrían configurarse sino que como efectos de sentido obtenidos a enunciado hecho. Esto último lo demuestra por ejemplo el caso de la percepción de DISPARABA aquí arriba como acción puntual o como acción repetida. Si algunas veces lo podemos interpretar de un modo y otras de otro modo, y aun en otras el contexto (al menos el textual) no nos permite decidimos por una interpretación en concreto, resulta evidente que el morfema de IMPERFECTO no codifica modo de acción. Si lo codificara, podríamos estar siempre ciertos de poder interpretar cómo se desarrolló exactamente la acción referida a partir del uso de este operador.

A este punto, si nos fijamos en el proceder del operador INDEFINIDO, vemos que también puede indicar una acción repetida. La *Nueva gramática de la lengua española* señala que esto sucede en presencia de expresiones cuantificadoras, de frecuencia o temporales, o excepcionalmente sin complementos adjuntos en el caso de los predicados semelfactivos (RAE, AALE 2009, p. 1738). Aun si en principio no deja de ser cierto que complementos adjuntos fuerzan un tipo de lectura aspectual, ¿no es una regla muy difícil sino imposible de manejar el tener que calcular semelfactividades o imperfectividades para predecir una forma correcta máxime, si como hemos visto, el contexto nos puede forzar a hacer una lectura diferente a la pretendidamente buscada con la forma gramatical o pretendidamente requerida por ella? De una manera más extensa, interpretamos que un evento expresado mediante el INDEFINIDO se repite si elementos como el contexto o el mismo semantismo del verbo o lo que sabemos del mundo nos lo permiten interpretar así,

como del resto hemos podido apreciar más arriba para el caso del DISPARABA puntual o repetido. Veamos igualmente algunos ejemplos:

- acción puntual (interpretable además como repetida, visto que el contexto no da claves seguras al respecto)

(13) Yo disparé al aire, y el animal se quedó como sembrado. (Rey Rosa, *Lo que soñó*)

- acción repetida (inducida por el COMPLEMENTO OBJETO DIRECTO adjunto en plural)

(14) [...] entrenamiento en el cual yo disparé los únicos tiros de mi vida [...] (Laín Entralgo, *Descargo*)

Por otra parte, si bien es dable coincidir en que un cuantificador promueve la posible lectura semelfactiva o iterativa de un predicado, como muestran los ejemplos (15) y (16), hay que tener en cuenta que las formas no codifican una interpretación sino que abren una expectativa de posibles interpretaciones (Sperber, Wilson 1986, pp. 6-9).⁴ De hecho el {UNA PISTOLA} de (17) no fuerza ni a una interpretación de objeto único ni a una puntual de modo de acción. En cualquier caso, y esto nos parece lo más importante, raramente se explica por qué, por poner un ejemplo, en (18) no es posible usar un IMPERFECTO a pesar de que la acción se repite, en deseable o esperable consonancia con el supuesto rasgo iterativo que contendría esta forma:

- acción puntual o semelfactiva, aunque podría haber una lectura iterativa en dependencia de la situación a la que se pretende aludir

(15) [...] de niño disparé una carabina con ese sistema [...] (<http://www.network54.com>)

- acción repetida o iterativa (inducida por el COMPLEMENTO OBJETO DIRECTO adjunto en plural)

(16) Mis oídos sufrieron porque de niño disparé metralletas de la segunda guerra mundial. (<https://www.facebook.com>)

- acción sin manifestación de aktionsart, visto que no tiene lugar (pero donde no cabe conmutación con el IMPERFECTO)

(17) Ni de niño disparó una pistola de juguete? [*sic*] (<https://www.prensa.com>)

- acción repetida o iterativa (inducida por el COMPLEMENTO OBJETO DIRECTO adjunto en plural; con una eventual conmutación con el IMPERFECTO obtendríamos un funcionamiento discursivo diferente, pero el valor de modo de acción se mantendría)

(18) No sabría decir cuantos disparé pero lo cierto es que simplemente lancé tantos hasta que pensé que había partido el puente por la mitad [...] [*sic*] (<http://www.onepiece-definitiverol.com>)

Téngase en cuenta, como en (19), que el evento configurado como INDEFINIDO también resulta colocable en el futuro (RAE, AALE 2009, p. 1738), incluso en caso de que tal evento presente un carácter iterativo, (20) y (21). Se repropone entonces la misma cuestión, la necesidad de establecer un valor que justifique esta posibilidad además de explicar la posible conmutación con IMPERFECTO o no, así como el diferente

⁴ Véanse también los ejemplos (52) y (53) más abajo donde el sintagma {UN GAZPACHO} no se refiere a un solo gazpacho.

funcionamiento de ambas formas, que no radica evidentemente en el factor habitualidad, ciclicidad o iteratividad:

- (19) Gracias Victor325, ya me contarás cuantos días tarda en llegarte y por cuánto salió [sic] (<http://www.htcmania.com>)
- (20) Ya me contarás cuántos movimientos hicieron... (<http://www.novomesoiro.com>)
- (21) MERCEDES: –Además, si quieres a partir de ahora, se acabaron las reuniones por la noche. ¿Te parece bien, hm? (*Cuéntame*, 10 - 00:52:18)

Si nos acostumbramos a trabajar con oraciones, o sea con ‘no enunciados’, frases sacadas de todo contexto, difícilmente podamos percibir la diferencia entre un *De niño fui mucho a la playa* y un *De niño iba mucho a la playa* sino en términos de un cálculo mental que hacemos pasar por el valor central de la forma, allí donde son los elementos en el contexto verbal o en la misma situación quienes dan la clave posible de lectura de modo de acción, o más bien que permiten hacer inferencias sobre el sentido perseguido. También operando así, con frases aisladas, llegaremos a conclusiones como que *De niño fui a la playa* expresa una acción única respecto a la repetida o habitual de *De niño iba a la playa* al no ser que se emplee un complemento adjunto cuantificador o de frecuencia, como en *De niño fui mucho a la playa* (RAE, AALE 2009, p. 1738).

Si observamos un ejemplo como el siguiente (22), veremos que esto no tiene por qué ser así. De todo esto sacamos por lo pronto una conclusión: sí, el IMPERFECTO logra hablar de una habitualidad o una iteratividad en aislamiento, pero esta no es la condición para su empleo. Si entramos en disquisiciones lógicas, podemos llegar a pensar que ni siquiera se puede dar por descontado que sea ‘natural’ que el IMPERFECTO alcance tal efecto de sentido, visto sobre todo que alcanza otros en perfecta contradicción (en términos de aktionsart), como el de servir de circunstancia a un hecho acaecido o el de expresar una hipótesis futura. Entendemos que tal expresión de habitualidad o iteratividad podría estar representada en español por algún otro morfema, dedicado a la cuantificación de la predicación, si solo el sistema contara con él,⁵ como por ejemplo cuenta el jalja con DAG (23) (Binnick 2012, p. 29).⁶ Lenguas como el español o el inglés tienen que ‘conformarse’ con la iteración como efecto de sentido o con el recurso a una cuantificación léxica, pudiendo ser un ejemplo de esto el operador léxico inglés USED TO (24) o el castellano SOLER (23’, 24’):

- (22) Es que de niña fui a una Escuela aquí en Argentina que se llama “República de Venezuela” y junto con el himno nuestro, también nos enseñaron el himno venezolano. (<https://espanol.babycenter.com>)
- (23) Nöxör čin' angliar yar'dag baisan uu. (<http://tsagtur.mn>)
- (23') ¿Tu esposo hablaba / solía hablar en inglés (contigo)?
- (24) Didn't she used to go to Europe to get those ‘vitamins’ injected into her face? (<https://www.celebitchy.com>)
- (24') ¿No iba / solía ir ella a Europa a que le inyectaran esas “vitaminas” en la cara?

⁵ No tenemos en cuenta aquí infijos con valor iterativo de difusión limitada, como *-et-* en *corretear* o en *golpetear*, es decir, infijos que no son productivos en el sistema de la lengua actual, lo que no quita que puedan presentar alguna productividad en algunos sistemas del habla.

⁶ El afijo verbonominal DAG del jalja resulta descrito tradicionalmente en términos de expresión de iteratividad o habitualidad (Binnick 2012, p. 29). Desde un punto de vista metaoperacional, lo consideramos como un operador de cuantificación de la acción verbal indicada por el verbo que viene a nominalizar.

Hemos visto más arriba que elementos en el contexto verbal o en la situación pueden decidir y deciden la interpretación en términos de aktionsart a dar al enunciado. Esto implicaría que entonces la forma no contiene esta información o instrucción procedimental. No negamos que la forma induzca una lectura, pero para nosotros queda claro que tal inductor no puede ser ninguna de las lecturas obtenibles, si no fuera que por el simple motivo de que estas pueden ser contradictorias entre sí.

Con arreglo a las fases de producción del enunciado, según el sistema metaoperacional de Adamczewski (1978, 1982), y analizando los operadores INDEFINIDO e IMPERFECTO puestos en relación de par mínimo, tendríamos que el primero representa una fase I y el segundo una fase II de la vehiculación de una pieza informativa. A partir de esto, tomando en cuenta los rasgos operativos para cada fase presentados por Matte Bon (1998, p. 72), relativos al eje de la información, tendríamos que con un INDEFINIDO el enunciador proporcionaría una información de primera mano, proponiéndola entre otras posibles dentro de su paradigma nocional, mientras que con el IMPERFECTO la pieza informativa está ya adquirida, por haber sido previamente compartida o por quedar de alguna manera presupuesta (haciendo recurso al contenido semántico verbal involucrado, a la situación o al conocimiento del mundo, entre otras posibilidades). En el primer caso la información vale en sí y por sí misma, está bajo foco, mientras que en el segundo, la pieza bloqueada pasa a un segundo plano, pues sirve de base para vehicular otras piezas o apuntar a ellas.

Según nuestra propia elaboración ulterior de las implicaciones de estos rasgos (Laurencio 2019, pp. 281-295), el INDEFINIDO, operador de fase I, configuraría una *pieza informativa perfilada*, mientras que el IMPERFECTO, una *parcial*. Esto significa que un INDEFINIDO sería un operador capaz de aportar una información que no requiere necesariamente de otras para disparar los procesos de inferencia que demanda la comprensión. El IMPERFECTO, por el contrario, estaría constantemente demandando o requiriendo otra pieza que complete su parcialidad referencial. Esto puede observarse en el ejemplo siguiente, donde {ENCONTRÉ} puede aparecer en autonomía sin que corra riesgo la comprensión del mensaje mientras que {IBA} ya no:

- (25) Ayer iba por la calle y me encontré un boleto de la lotería Primitiva en el suelo, flamante y limpio.
(<http://elcaimansincopado.blogspot.com>)

Este simple mecanismo, por el cual la información verbal vehiculada por el IMPERFECTO estaría presupuesta, al presentar un estatus informativo de anterioridad, mientras que la información a la que le funge de antecedencia informativa, y que es la que en sí se propone, aparecería con un operador de proposición como aquí el INDEFINIDO, puede explicar a nuestro entender el comportamiento del IMPERFECTO en sus variados usos, desde los ‘canónicos’ hasta los ‘díscolos’ (Adamczewski 1978: 121).

En los casos del llamado *imperfecto onírico* (RAE, AALE 2009, pp. 1748-1749) como (1), el dato en IMPERFECTO se configura como una pieza presupuesta, o sea como antecedente y parte posiblemente del marco mayor constituido por el sueño en sí, donde igual cabe presentar alguna pieza como escogida en el mismo momento de la narración de la que es parte y por lo tanto configurarla en fase I. En un caso como (2), que guarda cierta relación con el llamado *imperfecto de cortesía* (RAE, AALE 2009, p. 1749), el dato en IMPERFECTO se hace depender de una intención discursiva mayor, aquí la función comunicativa de pedir excusa, cuyo dato portador se propone con el IMPERATIVO de fase I {PERDONA}. Recuérdese que en contextos tales, más allá de la cortesía que se quiera o pueda expresar, los datos nuevos o propuestos como coincidentes con el momento de la enunciación se configuran en fase I (Matte Bon 2015, p. 60). En los ejemplos del (3) al (5)

es visible la *naturaleza anafórica* del operador, a la base de su modo propio de actuar, que requiere la identificación de un antecedente discursivo para interpretarlo (Leonetti 2004, p. 483; RAE, AALE 2009, p. 1743). En el ejemplo (6) la lectura habitual se obtiene, como ya mencionado más arriba, gracias a los cuantificadores locativos, pero también se puede obtener mediante el uso de otros cuantificadores de la relación predicativa, por ejemplo temporales. Otra vía sería por implicatura, o sea, si enunciamos algo en IMPERFECTO y no hay nada en el contexto con lo que se pueda relacionar la pieza en busca de interpretarla, se puede presumir que se vincula a una pieza en PRESENTE, creándose el efecto de sentido de habitualidad en un espacio temporal pasado, contrastado implícitamente con uno presente. La lectura hipotética presente en (10), (11) y (12) se obtendría también por implicatura, es decir, si en el acto enunciativo queda claro que la pieza no se vincula a algo que pertenece a un espacio temporal pasado o presente, pues se interpreta como futura. A tal lectura pueden claramente contribuir inductores como el operador visto en (12).

El INDEFINIDO por su parte configura una pieza autónoma, estrictamente informativa. Gracias a su rasgo de perfilado, actúa un cierre de las fronteras nocionales de la pieza vehiculada (para los conceptos de *dominio nocional* y de *frontera*, véase Culioli 1986, pp. 163-165). En nuestra opinión, es este rasgo quien le permite a un dato en INDEFINIDO ser interpretado con valor temporal pasado, y a la vez permitir su colocación en un espacio futuro, impidiendo sin embargo siempre una eventual interpretación presente. Que la acción se repita o sea habitual no se encuentra evidentemente en las instrucciones procedimentales que determinan su uso, pero tampoco en las del morfema de IMPERFECTO, no siendo esto más que un aspecto de la realidad extralingüística, no codificado por la lengua.

3. El caso del ARTÍCULO INDETERMINADO con referente no único

Es o parece lógico pensar que un sintagma nominal que designe una entidad única en su especie deba configurarse en el discurso con un determinante definido al estar su identificación garantizada (RAE, AALE 2009, p. 1044; véase también Hawkins 1991, p. 414). La misma *Nueva gramática* advierte que una frase como *Un sol saldrá mañana a las 6:23* presupone la existencia de varios soles, algo incompatible evidentemente con la realidad del sistema solar en el que nos encontramos.

Los ejemplos siguientes, al menos a primera vista, hablan de una realidad lingüística algo diferente. Si en los dos primeros, (26) y (27), es factible sustituir {UN SOL} por {EL SOL}, en aras de salvaguardar su unicidad, ya en el tercero y el cuarto no tanto, (28) y (29). Es cierto que en tales casos se suele aducir que no se habla del astro exactamente sino de la luz o el calor que este produce, pero esto no es necesariamente válido para el ejemplo (29), constituyendo además una explicación *ad hoc* que en cualquier caso no revela la razón del uso de un artículo u otro. El quinto, (30), de hecho nos muestra un caso donde el referente de {EL SOL} no es el astro sino su luz o su calor y sin embargo aparece con ARTÍCULO DETERMINADO, cosa que a su vez se suele rebatir con el hecho de tratarse de una frase hecha, otra socorrida explicación *ad hoc* con la que igual evitamos adentrarnos en el porqué de las cosas.⁷ Los dos últimos, por otra parte, el (31) y

⁷ Explicación que por otra parte no se sostiene si vemos que el sintagma nominal con ARTÍCULO CERO, *tomar sol*, es también posible aquí. Según hemos podido constatar, en aquellas hablas, al parecer solo americanas, donde es común *tomar sol*, esta colocación se encuentra en variación con *tomar el sol*. Lo contrario no vale para las hablas peninsulares, donde *tomar el sol* no suele presentar la otra variante, lo cual seguramente es un factor para que se le considere “frase hecha”. En cualquier caso, lo que nos

el (32), nos muestran una retoma del sintagma {EL SOL} o {EL SOL} con un {UN SOL},⁸ manteniéndose el mismo referente, algo que no resulta fácil de explicar desde el punto de vista de la unicidad. Por otra parte, la experiencia docente muestra que el criterio de la unicidad conduce, por parte de aprendientes de ELE usuarios sobre todo de lenguas que no poseen artículo, a producciones inoperantes como **hacía mucho el sol*.⁹

- (26) Los recibió un sol brillante y un cielo azul, pero igualmente el sueño de “ver la nieve” se cumplirá. (*El País*, 14/06/2004)
- (27) Todo ello bajo un sol de plomo, pues las temporadas internacionales eran en pleno verano. (Ribeyro, *Atiguiabas*)
- (28) No se preocupe –me dice sonriendo–, seguro que el miércoles hará sol. (*ABC Electrónico*, 22/04/1997)
- (29) Ni un alma en las calles, vamos, es que en la playa había cuatro monos, allí, y hacía un sol espléndido, ¿no? (CREA oral, España)
- (30) Que se fue a tomar el sol y no se puso crema protectora. (CREA oral, ¡Ay! vida mía, 18/08/93, TVE 1, España)
- (31) Bueno. Pues fijaros ahora en otra cosa. Todo esto que estamos hablando de que *el Sol* está quieto y que la Tierra se mueve y tal, hace menos de cuatrocientos años que tenemos evidencia de eso. Entonces, antes, lo que se pensaba era al revés. Es lo que denominamos sistema geocéntrico, que todo giraba alrededor de la Tierra. Claro, vemos un sol que sale por el horizonte, que aparentemente se va moviendo y que luego desaparece por el otro horizonte. (CREA oral, España)
- (32) ¿Ves?, fijate como está dando el sol. Sí sí sí. ¿Lo ves? Está el s ahora está en medio de eso Sí que está el día está el día a medias. Pero bueno pero se ve el resplandor de él. Sí sí sí. Y luego por la tarde por allí, por allí, por eso están puestas las persianas porque porque hace un sol que achicharra. Pues ya le has visto, hija. (CREA oral, España)

Respecto a los ejemplos en (31) y (32), una función visible de la retoma de un sintagma nominal determinado con uno indeterminado es el aporte de un dato nuevo, o como si fuera nuevo, sobre el dato ya adquirido (Matte Bon 1997, pp. 63-64). Poco o nada cuenta la unicidad o la genericidad del referente, efectos de sentido promovidos por el valor invariante de cada operador y alcanzados a enunciado hecho, en conjunción con distintas variables de entorno, como veremos más adelante.

Por lo que toca a estos rasgos de unicidad o de genericidad, un modo de apreciar que no están codificados por la forma es el caso de los sintagmas escuetos, que también

interesa remarcar aquí es que una explicación manida como la de que *sol* no lleva artículo cuando se hace referencia a este como fuente de luz o calor, o también como fenómeno meteorológico, no es una explicación lingüística, es decir, no logra explicar cómo funcionan las cosas en un sistema lingüístico. Por otra parte, en el caso de expresiones que convencionalmente llevan un artículo u otro, sería interesante profundizar en el porqué de esta selección ya ejecutada al nivel del sistema de la lengua, cuestión que por lo pronto se sale de los límites o intereses del presente trabajo. No dudamos, sin embargo, de que encuentra una explicación sistémica y coherente dentro del modelo teórico aquí adoptado, solo faltaría comprobarlo fehacientemente.

⁸ Una retoma puede ser ecoica, al recoger un discurso anterior con los mismos elementos utilizados por el coenunciador (Montolío 1999, p. 3668). Puede también ser anafórica, al retomarse algún elemento del discurso anterior o algún dato recuperable a partir de la situación o de alguna otra variable contextual para convertirlo en punto de partida del propio enunciado (Montolío 1999, p. 3712). En el presente caso la retoma vendría a constituir más bien una reproposición de la pieza, para aportar algún otro dato sobre ella, para hacerla reconsiderar, para renegociarla, por estimar el enunciador que el coenunciador la ha olvidado o no la tiene en cuenta, etc. (Matte Bon 1997, pp. 63-64; véase también Laurencio 2019, p. 320).

⁹ El contexto discursivo más amplio donde aparece este enunciado, producido por una estudiante de una lengua eslava sin artículos como el checo, es como sigue: *La primera vez que fue a España tenía 21 años y no hablaba español. Era en enero. En Praga hacía mucho frío pero en Málaga era 19 grados y hacía mucho el sol*.

pueden presentar lectura genérica (Leonetti 1999, p. 881). Sucede esto, a nuestro entender, cuando por ejemplo retoman un dato en fuerte proceso de negociación, cuando se dirime su identificación sin que los coenunciadores logren encontrar fácilmente un acuerdo.¹⁰

Esto lo hemos podido apreciar en una secuencia didáctica en la que se presentaban imágenes de animales y se preguntaba qué animal era cada uno. En español en tal lance aparecen como dos las respuestas posibles: o damos el dato como presupuesto en el marco de un grupo de acogida (véase también más abajo) y enunciamos *El mono*, o damos el dato como no presuponible, como aportado en el mismo momento del acto enunciativo (debido por ejemplo a inseguridad en la identificación), y producimos *Un mono*.

Una segunda parte de esta actividad era la realización de origamis de distintos animales. Los origamis suelen ser representaciones algo abstractas del referente, lo que provoca que en ciertos casos su identificación no sea incontrovertible. Aquí entra en función necesariamente el mecanismo de negociación del dato, y a pesar de que este pueda haber sido ya asumido en el discurso precedente, se requiere configurarlo con ARTÍCULO INDETERMINADO para pasar a dirimirlo, a inquirir sobre él, a intentar establecerlo. En casos de fuerte duda, sin embargo, cuando uno de los coenunciadores no acepta la identificación, puede pasar a la mención de la noción nominal, o sea, a enunciar el sintagma con ARTÍCULO CERO.

–*Es un conejo.*

–*No no, es una liebre.*

–*¿Liebre? No, conejo.*

En un diálogo donde se lleve a cabo tal operación podrían aparecer asimismo en español enunciados como *¿Qué liebre ni liebre?* o *¿Qué va a ser liebre?* o *Que liebre no, que conejo* o *Que liebre he dicho* o *¿Cómo que liebre?*, con empleo igualmente de un sintagma nominal escueto. No entraremos aquí en el análisis de esta operación, lo cual sobrepasaría los objetivos de este trabajo. Intentamos tan solo hacer notar con este ejemplo la necesidad de observar y entender mejor las dinámicas reales que se producen en la lengua, y evitar guiarnos por etiquetas que luego se vuelven contra nosotros mismos al encontrarse casos donde estas no funcionan, por lo que predecimos mal la forma que pueda mejor funcionar en un enunciado dado.

Intentamos a continuación proporcionar una serie de ejemplos que nos muestren que en principio el uso de cualquier ARTÍCULO puede generar lo mismo una lectura genérica que una específica, cuestión por otra parte ya señalada por Leonetti (1999, p. 870), aun si denegada para el caso del ARTÍCULO CERO (Leonetti 1999, p. 871). Esto, sin embargo, no nos parece del todo imposible, aun admitiendo que efectivamente el ARTÍCULO CERO presenta restricciones para ello (restricciones que sin embargo habría que identificar en su propio carácter operativo de indicar la noción o dominio nocional). Nos limitamos por lo pronto a sintagmas nominales en singular:

LECTURA GENÉRICA

- (33) Y se preocupa exageradamente si el niño come poco o mal, tendiendo a sobrealimentarse para así poder alimentarlo mejor. (González Duro, *Las neurosis*)

¹⁰ Recordemos que la negociación de la pieza informativa es un rasgo precisamente de los operadores de fase I (Matte Bon 1998, p. 72). Lo que se pone de manifiesto en una actividad como la descrita es que el ARTÍCULO CERO, en ciertas configuraciones de par mínimo como aquí, en relación con el ARTÍCULO INDETERMINADO, retoma un dato presentado una y otra vez en el intento de establecerlo, y sobre el cual no se acepta la negociación, o se intenta dar por concluida.

- (34) ¿El mismo fenómeno físico por el que un hombre come más que lo que digiere es el que regula los excesos de la información? (Ferrer, *Información*)
- (35) Hombre come hombre (CREA prensa, España)

LECTURA ESPECÍFICA

- (36) El final original de éste es que la noche de bodas el gato se come a la ratita y en la versión light la salva el ratón. (CREA prensa, España)
- (37) Y entonces, cuando va nadando por el mar, que está a punto de llegar a una isla desierta, cuando le faltan cien metros, sale un tiburón y se lo come. (CREA oral, España)
- (38) no, conejo no es. Es una gigantesca rueda de carrera. Ni mas ni Menos [sic] (<https://twitter.com>)

Téngase en cuenta además la posibilidad en algunos casos de obtener con el mismo enunciado lo mismo una lectura genérica que una específica (Leonetti 1999, p. 859), como puede suceder con (33). O de presentar dificultades, como en (38), a la hora de deber precisar la genericidad o la especificidad de un sintagma nominal (Leonetti 1999, p. 858), pues aquí {CONEJO} se puede entender como una referencia a toda una clase, por cuanto se está hablando de un referente en específico. Otra cuestión es que se suele hablar de lectura genérica o de específica pero no se suelen tomar en consideración casos ‘mixtos’, por ejemplo de lectura genérica con alusión específica (en cuyo caso se achacaría la capacidad de la alusión específica a un mecanismo pragmático, no gramatical), como en la muestra (39). En cualquier caso, esto no es sino una muestra más de lo irrelevante de tales interpretaciones, genérica o específica, para dar cuenta de la operatividad del ARTÍCULO:

- (39) creo que debes de dejar de llamarle amigo, un...amigo no hace esas cosas [sic] (<https://www.ascodevida.com>)

Aun otra cuestión, que de alguna manera se puede evidenciar en el grupo de ejemplos anterior, es la posibilidad de precisar la existencia de otros factores en el contexto verbal de un enunciado que sean los que provoquen caso por caso una determinada lectura y no otra. Así, en una frase como *Un amigo tuyo te está esperando abajo* (Leonetti 1999, p. 858), no sería a nuestro entender el ARTÍCULO INDETERMINADO quien genera una lectura específica del referente sino ciertas inferencias que realizamos a partir de los operadores lingüísticos utilizados y de lo interpretable dentro del contexto enunciativo concreto (Sperber, Wilson 1986, p. 170). Así, una estructura como ESTAR + GERUNDIO, la cual ejecuta un anclaje a una situación de referencia (véase en Acápite 4 más abajo), fuerza a interpretar el sujeto indefinido como específico, en relación con tal situación y no otra u otras. Esto se puede apreciar comparando con un enunciado como (39), donde se obtiene en cambio una lectura genérica para el mismo operador nominal. También otros operadores pueden coadyuvar a la obtención de una lectura específica, como el adjetivo posesivo *tuyo* de {UN AMIGO TUYO}, pero no siempre, como se puede apreciar más abajo en (45). Dependería, como ya dicho, de las inferencias que resulten más viables en un acto comunicativo dado.

Hay casos en que el referente no es único ni es el único presente en la situación o el contexto empírico,¹¹ y sin embargo lo denotamos por medio del ARTÍCULO DETERMINADO, sin que por ello sentemos necesariamente una distinción de unicidad, ¿es que algo falla en

¹¹ Para el concepto de *contexto empírico* véase Coseriu (1956, p. 49), para el cual sería el contexto «constituido por los “estados de cosas” objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados, aunque no estén a la vista».

esta propiedad suya? En el ejemplo (40), la unicidad es interpretable como que es solo una mano la única dable, pero no que tenemos tan solo una mano. Ahora bien, podemos partir del conocimiento del mundo según el cual cuando damos la mano, podemos dar una sola, y que la unicidad se referiría a la mano dada. Concedamos sin embargo que para ello hemos tenido que realizar un pequeño ajuste pragmático a nuestra interpretación. Pragmático en cuanto la inferencia necesaria para tal interpretación no se encuentra en el operador gramatical mismo, si es que hemos concedido que codifica unicidad:

(40) Él no me dijo nada, pero me dio la mano en silencio. (*García Márquez*, *Vivir para contarla*)

Este otro ejemplo va en la misma línea. El personaje de Mercedes en la serie televisiva *Cuéntame* dice que va a cerrar la puerta pero en la situación hay tres puertas que potencialmente podría cerrar: la del recibidor al salón, la del salón a los cuartos y la del cuarto donde está la niña. Claramente quedan descartadas la puerta de la casa y la de la cocina, pero no porque el ARTÍCULO DETERMINADO nos lo permita sino porque no es relevante con tal enunciado y en tal situación (Wilson, Sperber 2012, pp. 6, 176). En principio, sus interlocutores no pueden ser capaces de inferir cuál es la puerta que tiene ella en mente, sin que deba importar mucho tampoco hacer una identificación correcta, máxime cuando uno de los interlocutores nunca ha estado allí. Todo esto significa que se trata de una presuposición del todo individual, no compartida, o sea que difícilmente se configure como *información consabida* –al menos en los términos expuestos en RAE y AALE (2009, pp. 1023, 1042)–, y sin embargo el ARTÍCULO DETERMINADO funciona sin problemas:

(41) MERCEDES: –Voy a cerrar un momento la puerta, que no se despierte la niña. (*Cuéntame*, 41 - 01:08:33)

Otro caso es del paradigma ME GUSTA. Se tiende a creer, y a hacer pasar, que la construcción con el verbo *gustar* selecciona obligatoriamente el ARTÍCULO DETERMINADO para el sustantivo sujeto (IC 2016, p. 113). En el caso de verbos de *actitud afectiva* como precisamente *gustar* también se suele considerar que estos favorecen una interpretación genérica, y solo mediante el ARTÍCULO DETERMINADO (Leonetti 1999, p. 881). Y sin embargo, sin ni siquiera entrar en la distinción de que el ARTÍCULO INDETERMINADO también puede transmitir una interpretación genérica (Leonetti 1999, p. 874), pueden encontrarse enunciados que utilizan este último operador con ME GUSTA, manteniéndose sobre todo la lectura genérica, que cabría describir más bien como una lectura específica atenuada; resultando algo irrelevante, según los casos, la unicidad del referente, ni en concreto ni en abstracto:

· lectura específica del sintagma nominal con ARTÍCULO INDETERMINADO (donde es común que el operador UN / UNA se interprete o deba interpretarse como NUMERAL o incluso como un DEÍCTICO)

(42) Que yo he ido a por una tía y me ha dicho: no, es que a mí *me gusta un amigo tuyo*. (CREA oral, España)

(43) Lo que pasa es que evidentemente me gustan mucho las mujeres. Concretamente *me gusta una mujer*. (*Tiempo*, 30/07/1990)

· lectura genérica del sintagma nominal con ARTÍCULO INDETERMINADO

- (44) Soy heterosexual hasta que me Gusta una mujer [sic] (<https://www.wattpad.com>)
- (45) ÚRSULA. Pero estás viviendo en casa de su hija. Y uno tiene que respetar el dolor de los demás, chico. ¿Te gustaría que el día en que yo me muera un amigo tuyo se ponga a oír música y a bailar como estabas haciendo tú? (Quintero, *Esperando*)
- (46) "Pero a mí no me gusta una carrera", "a mí me hace feliz otra cosa", les decía yo. (*Guambia*, 27/03/2004)
- (47) "Si me gusta una obra, prefiero quedármela" (*El Norte de Castilla*, 15/06/2002)
- (48) *Me gusta un muchacho que se vista formal*, que sea, o sea, así, serio. (CREA oral, Venezuela)
- (49) Y eso sí, a mí no me gusta muchachito, *me gusta un hombre maduro*, que tenga experiencia, que enseñe a uno cómo es la cosa. (CREA oral, Venezuela)

El ARTÍCULO INDETERMINADO constituye, al igual que el PRETÉRITO INDEFINIDO, un operador de fase I (véase Acápite 2). Posee además a nuestro entender el rasgo de *perfilado* postulado para este último operador.¹² En relación de par mínimo con el ARTÍCULO DETERMINADO, éste segundo establecería entonces la pieza informativa como *parcial*. Es fácil ver esto con un ejemplo didáctico: si en un contexto de primera mención indicamos a una puerta y preguntamos qué es, solo sería funcionante responder {UNA PUERTA}. Si acto seguido sacamos una llave y comprobamos que es la que abre esa puerta, y preguntamos qué es, aun siendo un contexto de primera mención para tal llave, se puede responder {LA LLAVE}.

El sintagma {LA LLAVE} tiene una propiedad insoslayable, que en él por medio del ARTÍCULO DETERMINADO se vincula este dato al dato *puerta*, por lo que la lectura más accesible que se obtiene es que esa es la llave correspondiente a tal puerta. Esto se comprueba fácilmente sacando otra llave, que no abra esta puerta, y preguntando lo mismo, donde ya la respuesta de {LA LLAVE} no sería funcionante, debiendo responderse, siempre en contexto de primera mención, algo como {UNA LLAVE}. Esto permite postular para el ARTÍCULO DETERMINADO el mismo principio que para el IMPERFECTO: conforma piezas parciales que demandan otro dato con el que vincularse, resultando este informativamente anterior o presupuesto. Por otra parte, puede resultar de alguna manera lógico pensar que precisamente el bloqueo de la referencia que actúa el ARTÍCULO DETERMINADO sea el que provoque el efecto de sentido de unicidad del referente que normalmente percibimos en el uso de este operador.

El principio de emplazamiento autónomo de un dato nominal en el discurso, por el que se rige el ARTÍCULO INDETERMINADO, puede permitir obtener efectos de sentido en la línea indicada en el párrafo anterior. Como en el siguiente ejemplo, donde si bien, por una parte, los datos *paso* y *disciplina* se enuncian vinculados a un conocimiento empírico del mundo militar por medio del ARTÍCULO DETERMINADO, por la otra se actúa una desvinculación del dominio nocional *fusil* por medio del INDETERMINADO. Se obtiene así una lectura de genericidad, algo parafraseable como *cualquier fusil que puedan haber nunca llevado, incluido uno de juguete, no hablemos ya del militar*, lectura funcional al valor ilocutivo perseguido de caracterizar a los soldados como pipiolos o inexpertos, con un cierto deje de burla:

- (50) TENIENTE: –Cuando llegasteis hace tres meses, erais unos pipiolos. No sabíais ni marcar el paso ni sujetar un fusil. No sabíais ni lo que es la disciplina. En tres meses os habéis hecho hombres. (*Cuéntame*, 45 - 00:08:25)

¹² Al considerarse, en el modelo teórico adamczewskiano, que todo operador lingüístico opera en una de las dos posibles fases de producción del enunciado, se puede entender que también los rasgos discernidos para cada fase puedan encontrarse en distintos operadores de la misma fase.

A este punto, la diferencia entre un ARTÍCULO DETERMINADO y uno INDETERMINADO en la expresión de gustos puede explicarse como que el primero actúa una selección entre un grupo de entidades ya consabido. Algo cercano, si se quiere, al empleo del SUBJUNTIVO con verbos de deseo o de necesidad. No se centra la atención en el dato en sí, este no se dirime, ya está superado, gracias a la mera mención del grupo de acogida en el que se realiza la selección. De hecho, un dato, para escogerlo, requiere de haber sido calculado antes, o al menos el español lo configura así, dándolo como preconcebido. Esta selección a su vez está en función de hacer pasar otro dato, de proponerlo, como sucedía con el IMPERFECTO:

- (51) Con lo que me gusta el aguacate, no voy a dejar de probar este gazpacho tan bueno. (<http://cocinadenuestrotiempo.blogspot.com>)

Con el ARTÍCULO INDETERMINADO, en cambio, se recentra el foco sobre la pieza en sí, no se está seleccionando de un grupo preestablecido. Esto puede ser funcional por ejemplo al aporte de datos nuevos o inesperados sobre la pieza manejada (Matte Bon 1997, pp. 63-64), no presuponibles en el contexto o en la situación, o hechos pasar por tales. En cuanto al criterio de unicidad del referente, si bien es dable pensar que con el ARTÍCULO DETERMINADO se hace referencia a un elemento único dentro del grupo de acogida, seleccionado dentro de él, el INDETERMINADO no impide que se alcance el mismo efecto de sentido, como pueden evidenciar los dos siguientes ejemplos:

- (52) A mí, personalmente, me gusta un gazpacho con cuerpo e intenso de sabor, así que le echo 2 dientes de ajo, pero puedes ponerle menos si te gusta más suave. (<http://www.somossanos.com>)
- (53) Con lo que me gusta un gazpacho... (<http://cocinadenuestrotiempo.blogspot.com>)

4. El caso del ESTAR + GERUNDIO retrospectivo y no solo

Una tercera cuestión en la que no parece que nos detengamos mucho es la del funcionamiento propio del operador ESTAR + GERUNDIO. Se da por sentado sin más que represente el aspecto progresivo (RAE, AALE 2009, p. 2186), y que designe por ende una acción en curso (Yllera 1999, p. 3402). Sin embargo, buena parte de las veces la acción indicada no se está realizando en el momento de la enunciación (Matte Bon 1998, pp. 70-71). Esto básicamente por dos motivos diferentes: porque la acción, aun si puede o ha de seguir, ha sido interrumpida para el momento de habla, como en (54), donde el personaje de Inés deja el libro con el que estudiaba a un lado; o porque se representa una acción que prosigue en el tiempo con necesarias pausas y retomas, como en (55), donde el personaje de Toni se encuentra en un bar pidiendo trabajo y con este enunciado intenta explicar que los horarios propuestos no le convienen:

- (54) CARLOS: –¿Estás dormida?
INÉS: –No, estoy estudiando inglés. (*Cuéntame*, 16 - 00:23:12)
- (55) TONI: –Pero yo es que estoy estudiando. (*Cuéntame*, 77 - 00:11:28)

Pero esto no es todo. Si en los ejemplos anteriores se puede suponer o inferir que la acción se retoma, en los ejemplos que siguen, (56) y (57), puede apreciarse que el evento indicado por la estructura ya ha tenido lugar para el momento de la enunciación. Se puede

aducir que debido a la disposición lineal y consecutiva de los turnos de habla (en caso de que no se solapen), tales enunciados solo pueden aparecer una vez que se ha producido el precedente, pero en un ejemplo como el (58), con la situación a la vista, puede apreciarse que la acción designada ha sucedido decididamente antes (incluso configurada acto seguido por ambos coenunciadores, en su respectivo turno de habla, con un PERFECTO), y en cualquier caso el enunciado resulta bien formado con el operador ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE:

- (56) Que marinerito vienes. ¿Me estás echando un piropo?, gracias. (CREA oral, España)
- (57) SALVADOR: –Es usted el campeón de la insistencia.
VELÁZQUEZ: –¿No me estará llamando coñazo, como dicen en estos tiempos?
SALVADOR: –Oh, no, por Dios. Testarudo, muy testarudo. (*MdT*, 31 - 00:50:17)
- (58) CARLOS: –¡A lo mejor es que mi trabajo te parece mucho peor que el tuyo! ¿Es eso?
TONI: –Yo no... yo no te estoy diciendo eso.
CARLOS: –Que la publicidad te parece una mierda...
TONI: –Oye, que yo *no he dicho eso*.
CARLOS: –Ya ya ya... *no has dicho eso*. (*Cuéntame*, 345 - 01:07:09)

Por otra parte, en (59) y (60), el evento en sí representado no podrá sino ocurrir en un momento posterior. Para una autora como Yllera (1999, p. 3405), el empleo de ESTAR + GERUNDIO con valor de futuro comporta ciertas restricciones, como su uso “con un adverbial que presente la situación en desarrollo en un momento dado”, pero se pueden encontrar casos que no se rijan necesariamente por ellas.¹³ El sucesivo, (61), viene a representar un caso extremo, si se quiere, si se concibe que ESTAR + GERUNDIO, al expresar progresividad, es incompatible con la expresión de la habitualidad, y que si llega a expresarla, será una habitualidad necesariamente transitoria (Yllera 1999, p. 3403). Por otro lado, esta cuestión de la obligada interpretación de transitoriedad en ciertos usos o en ciertos verbos la pone asimismo en entredicho el ejemplo (62), que contiene un verbo estativo, incompatible a su vez con el uso del operador ESTAR + GERUNDIO según las reglas al uso, expuestas en un estudio como el de Bertinetto (2004, p. 295):¹⁴

- (59) ‘Seguro que dentro de un mes ya está jugando de nuevo con nosotras’, asegura una jugadora de El Osito. (*El País*, 23/03/2001)
- (60) Pues si no pones las fotos hoy ya las estas poniendo mañana!!! (<http://www.huronadictos.com>)

¹³ Es una opinión común que el uso de ESTAR + GERUNDIO en enunciados donde alcanza un valor de futuro es algo propio de las variantes americanas del español (Aoto 2003, pp. 22-23), allí donde en las europeas debería cumplirse la restricción arriba aludida, pero los ejemplos presentados deberían poder demostrar que esto es más bien una creencia que una realidad lingüística.

¹⁴ No debe confundirse un bloque predicativo con ESTAR + GERUNDIO como el citado en (62), {ESTÁ LINDANDO CON UN BARRIO MARGINAL}, con construcciones como los llamados *gerundios de ubicación locativa* (RAE, AALE 2009, p. 2052). De hecho, entre nuestro enunciado y uno como (*La Municipalidad está bajando la calle* hay más de una diferencia. Este último se pronuncia con una levísima pausa entre el verbo conjugado y la forma en gerundio (al menos en contextos de primera mención), huella a su vez de un hecho sintáctico fundamental, que si en nuestro ejemplo el sujeto de las nociones de *estar* y de *lindar* es el mismo, en el ejemplo de la *Nueva gramática* tenemos dos sujetos diferentes para la noción de *estar* y para la de *bajar*, respectivamente. Esto a su vez tiene una repercusión sintáctica no indiferente, que en ESTÁ LINDANDO hay conmutabilidad con el presente de fase I LINDA manteniendo el sentido adjudicable al evento verbal, algo que no es posible en el otro caso. Otra prueba de esta divergencia estructural es que los GERUNDIOS LOCATIVOS, al menos en principio, responden a la pregunta de *dónde*, mientras que los predicados bloqueados con ESTAR + GERUNDIO constituyen una caracterización atributiva del sujeto.

- (61) ANTONIO: –Pues lo vas pagando poco a poco, en treinta años, hombre.
DESI: –Bua, en treinta años estamos Tinín y yo criando malvas. (*Cuéntame*, 30 - 00:17:15)
- (62) MERCEDES: –Pero es que yo pensé que había un guarda, controlando las entradas y salidas de la urbanización.
TOGENI: –Sí sí, lo hay, lo que pasa es que la urbanización está lindando con un barrio marginal. (*Cuéntame*, 316 - 00:23:03)

Se habla de usos dislocados o metafóricos, y con esto se entiende que estos usos constituyen extensiones funcionales de sentido a partir de uno básico. Concédase que esta operación es poco viable en el caso de ESTAR + GERUNDIO. Postular su progresividad lleva a establecer toda una serie de restricciones normativas que en la realidad de la lengua no se dan. Habría más bien que plantearse qué motivo se oculta tras la aparente imposibilidad de expresar habitualidad, futuridad o delimitación, o nuestra conciencia de que sea así, y los hechos reales que nos muestran que este operador puede, en determinadas condiciones discursivas, expresar todo eso, incluso valores tajantemente opuestos al de la progresividad, como la puntualidad o la retrospectividad.

Este último valor pasa desapercibido en prácticamente toda descripción gramatical del operador.¹⁵ Probablemente esto se deba a una confusión entre el efecto de sentido de progresividad que suele transmitir ESTAR + GERUNDIO y la determinación exacta de la ubicación temporal de la acción a la que se refiere. Esta acción, y hablamos del operador usado en PRESENTE, de hecho no tiene problemas para situarse en cualquier punto del eje temporal. En los corpus examinados, hemos incluso detectado que no pocas veces es el conocimiento de la situación lo que nos da la clave para comprender cuándo o cómo sucede la acción referida, lo que indicaría que poco o nada de esto lo codifica la estructura gramatical.

Ejemplo de esto son los siguientes. En el primero se habla sobre la legalidad o no de mantener a una doméstica en condiciones prácticamente de esclavitud, por lo que la predicación {NO ESTÁ HACIENDO NADA ILEGAL} se refiere en la situación dada a toda la vida de la persona en cuestión, que desde niña trabaja allí. El efecto de sentido aspectual a interpretar es por ende de habitualidad, donde es muy probable sin embargo que interpretemos la predicación como progresiva si nos limitáramos a leer la frase tan solo. En el segundo, la pieza informativa {TE ESTÁ SACANDO CAPITAL FUERA} puede lo mismo referirse a un evento ocurrido que a uno repetido o a uno futuro, depende de lo que sepamos de cómo o cuándo se desarrolla o pueda desarrollar este.¹⁶ En el tercero, la acción

¹⁵ Por cuanto nos es dable saber, tan solo Joos (1964, p. 107) hace una mención a la capacidad de la estructura equivalente inglesa BE + ING de referirse a eventos ligeramente anteriores a la predicación. La conciencia de que no necesariamente indica una acción de carácter progresivo, lo lleva a estipular el concepto de *aspecto temporal* para definir a esta estructura, y que indicaría la *validez de la predicación*. Sea como fuere, Joos no llevó más adelante esta aguda observación sobre la capacidad de referencia retrospectiva de BE + ING. Probablemente se deba esto al hecho de definir en cualquier caso la validez de la predicación en relación al concepto de duración (Adamczewski 1978, p. 321).

¹⁶ En el caso concreto del ejemplo aquí presentado, sabemos que el evento verbal de *sacar capital* nunca ha ocurrido antes ni está sucediendo en ese momento. A partir de tal conocimiento es que debemos interpretar como futura la temporalidad connotada. Pero hay más, visto que en esta escena uno de los coenunciadores está presentando un plan, y el otro no sabe si aceptarlo o no, más que de futuridad de la acción habría que hablar de una función de representación mental o hipótesis, o de una deducción que se saca a partir de los datos proporcionados (Laurencio 2019, p. 172). Por otra parte, este ejemplo, como otros, demuestra que valores como los tempoaspectuales son solo interpretables una vez que se ha producido el enunciado y gracias a un cálculo de las variables contextuales involucradas, como aquí el saber si esto realmente ya ha sucedido o no, o sea, un conocimiento previo compartido del dato en cuestión, así como de los supuestos de la situación.

en sí representada {ME ESTÁN LLAMANDO} ya ha ocurrido y podría no volver a ocurrir, e igual el enunciado estaría bien formado. El que se vuelva a repetir la llamada no condiciona necesariamente el uso de la estructura. En el último, la enunciativa, con el recurso a la predicación bloqueada {ESTAMOS HABLANDO DE LA VIDA}, parafrasea el sentido de lo que ha dicho, pero de lo que dice que *estamos hablando* en sí en rigor no ha hablado ni tampoco está queriendo decir que lo esté haciendo o que lo hará. El hecho de constituir una paráfrasis o interpretación correcta de lo dicho puede quedar confirmado con la reacción {SÍ QUE ES VERDAD} de la coenunciadora, en función de corroborar que tal equivalencia se tiene en pie, no de aseverar la efectiva realización de una supuesta acción:

- (63) EUGENIO: –Ah. N-no, yo creo que hemos hecho todo lo que podíamos. El ferretero no está haciendo nada ilegal. No podemos hacer nada más. (*Cuéntame*, 97 - 00:47:06)
- (64) PABLO: –Yo le paso a ella un dinero, en depósito. Ella llega a San Sebastián, cruza a Francia, que está al lado, lo ingresa en un banco en Francia a mi nombre. Yo le doy una comisión...
ANTONIO: –Nos has jodido, le das una comisión porque te está sacando capital fuera. (*Cuéntame*, 153 - 00:04:01)
- (65) MERCEDES: –¡Carlos!
CARLOS: –Oye, que me voy a tener que ir, eh. Venga, cuelga.
JULIA: –No, cuelga tú primero.
CARLOS: –No, cuelga tú.
JULIA: –Que no, que tú primero.
CARLOS: –Cuelga.
HERMINIA: —¡Carlos, hijo! ¡Ven a comer!
CARLOS: –Me están llamando.
HERMINIA: —¡Que ya está la comida en la mesa!
CARLOS: –Adiós.
JULIA: –Adiós. Te quiero. (*Cuéntame*, 159 - 00:33:44)
- (66) MERCEDES: –Pues yo voy a ir al bar, a ver si convencemos al Ñeño, que nos deje dar la charla. Verdad que este pueblo...
HERMINIA: –Pero esas charlas aquí van a ser difíciles. Porque hay mucho pudor, no es como en Madrid, ¿eh?
MERCEDES: –Es lo que te digo, que el pudor hay que dejarlo de lado, con las cosas importantes. Estamos hablando de la vida.
HERMINIA: –Sí que es verdad. Pues yo te digo una cosa, a mí no me gustaría que viniera un señor con barba a hablarme de mis pechos delante de todo el mundo. (*Cuéntame*, 245 - 00:24:12)

En el marco de la teoría metaoperacional, el operador ESTAR + GERUNDIO es un operador anafórico que bloquea una predicación ya dada, en el contexto, en la situación o incluso sobre la base de algún dato de entorno, como el contexto empírico o el personal (para distintos tipos de contexto, véase Coseriu 1956, pp. 49-50). El componente ESTAR le permite a la estructura anclar la referencia predicativa a una situación, por medio del vínculo con la noción verbal que establece el GERUNDIO, para decir algo precisamente sobre esa situación, para apuntar a algo en referencia a ella (Laurencio 2019, pp. 116-135). La acción verbal en sí o ha sido mencionada, o es presuponible, o simplemente acaba de ocurrir. Si algo está en curso en la referencia que se actúa, es la situación. La pieza informativa está presupuesta o se da como tal, y lo que importa es bloquear la referencia a ella para hacer pasar otro dato, tomarla de base para una intención discursiva mayor, constituida por la función comunicativa específica que persiga el enunciativo. Esta función comunicativa, de naturaleza claramente ilocutiva, puede ir desde una excusa hasta una invitación, y sería el dato que se propone.

El dato del cual la estructura ESTAR + GERUNDIO es portador tiene por tanto un fuerte rasgo de *parcialidad*, al igual que los operadores IMPERFECTO y ARTÍCULO DETERMINADO. Implica ello que un requerimiento mínimo suyo de interpretabilidad va a ser que la pieza informativa con la que se vincule esté ya dada, o pueda ser de alguna manera recuperable, a partir del contexto, la situación o los diferentes entornos. A partir de la constatación de esto, hemos llegado a la postulación de los distintos entornos de presuposición con los que puede enlazar la pieza. Serían el contexto empírico, la relación personal, el contexto discursivo, el contexto no verbal, la situación misma o elementos de la situación, un conocimiento previo compartido, conocimiento enciclopédico (Laurencio 2019, pp. 136-158). Basta que pueda enlazar con uno y el uso del operador tendría garantías de éxito. En ámbito didáctico, esto se puede practicar mostrando una escena en cuyo diálogo aparezca el operador y pedir que se identifique de dónde procede la presuposición disparada por el uso. Este método, aplicado al análisis de distintos corpus, ha dado por lo pronto ya algunos resultados tangibles, como el aquí visto del carácter retrospectivo de ESTAR + GERUNDIO, o, por poner otro ejemplo, el haber podido discernir que este operador en función de IMPERATIVO suele basar su presuposición no solo en la anáfora de la predicación retomada sino en el factor entorno personal, donde una relación jerárquicamente superior, real o actuable, permite disparar tal presuposición. Lo cual resulta una pequeña confirmación de la tesis según la cual el enunciador juega un papel fundamental en la fabricación de lo enunciado (Benveniste 1970, p. 16), como organizador y motor de las distintas opciones y estrategias gramaticales que le brinda el sistema lengua, para así gestionar su relación con el coenunciador.

5. Conclusiones

He partido aquí de tres creencias muy difundidas lo mismo entre estudiosos que profesores y aprendientes de español sobre algunas formas y estructuras gramaticales para realizar un análisis de su mecanismo de funcionamiento desde una perspectiva enunciativista. Esto debido a que no resulta posible hallar en las herramientas de la gramática descriptiva una solución satisfactoria a aquellos comportamientos que se desvían de la norma estatuida, o incluso un reconocimiento de la existencia de comportamientos diametralmente opuestos a los descritos y hechos pasar por valores de las formas.

El marco enunciativista metaoperacional estipula que las formas y estructuras gramaticales son operadores al servicio del enunciador para gestionar su relación con el coenunciador en el acto enunciativo. Esto a partir de un valor invariante estrictamente lingüístico que en conjunción con diferentes variables contextuales y situacionales permitirá recrear una serie de efectos de sentido, como algunos de los aquí tratados: aspectualidad, temporalidad, unicidad del referente, y que revisten un carácter extralingüístico, o sea, no están codificados a nivel gramatical.

Nada quita que se sigan tomando en cuenta estos valores de contacto en la descripción y enseñanza de los operadores lingüísticos, pero asignándoles el papel que les corresponde, pues seguir tomándolos por motores del uso de este u otro operador no puede sino conducir, y de hecho conduce, a descripciones y a producciones de lengua inoperantes o malfuncionantes.

Bionota: Ariel Laurencio si è addottorato in Filologia e Lingue Romanze presso l'Università Carolina, Praga, Repubblica Ceca. Insegna nei diversi corsi di Linguistica Spagnola e Laboratorio di Lingua Spagnola presso l'Università degli Studi di Napoli Federico II, l'Università di Pisa e l'Università degli Studi di Firenze. Insegna Traduzione attiva italiano-spagnolo all'Università degli Studi Internazionali di Roma. Ha insegnato Lingua Spagnola presso l'Università di Pisa e l'Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale. Ha insegnato nei corsi di Linguistica variazionale e di Traduzione ceco-spagnolo presso l'Università degli Studi di Praga Carolina, Repubblica Ceca. I suoi interessi di ricerca sono: a) metodologia dell'analisi linguistica; b) creazione di un modello della comunicazione linguistica; c) applicazione contrastiva di un modello teorico a diverse lingue; d) interfaccia pragmatico-linguistica; e) lessicografia variazionale; f) creazione di un modello teorico per la traduzione.

Recapito autore: ariel.laurenciotacoronte@unifi.it

Bibliografía

Obras de consulta

- Adamczewski H. 1978, *Be + ing dans la grammaire de l'anglais contemporain*, Université de Paris VII, Paris.
- Adamczewski H. 1982, *Grammaire linguistique de l'anglais*, Armand Colin, Paris.
- Aoto S. 2003, *Acerca de la variación de las perífrasis verbales de gerundio*, en "Varilex" 11, pp. 20-28.
- Benveniste É. 1970, *L'appareil formel de l'énonciation*, en "Langages" 5, pp. 12-18.
- Bertinetto P.M. 2004, *Estativos, progresivos, habituales*, en García Fernández L. y Camus Bergareche B. (eds.), *El pretérito imperfecto*, Gredos, Madrid, pp. 273-316.
- Binnick R.I. 2012, *The Past Tenses of the Mongolian Verb: Meaning and Use*, Brill, Leiden/Boston.
- Brucart J.M. 2003, *El valor del imperfecto de indicativo en español*, en "Estudios Hispánicos" 27, pp. 193-233.
- Coseriu E. 1956, *Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar*, en "Romanistisches Jahrbuch" 7, pp. 29-54.
- Culioli A. 1968, *La formalisation en linguistique*, en "Cahiers pour l'Analyse" 9, pp. 106-117.
- Culioli A. 1986, *La frontière*, en "Cahiers Charles V" 8, pp. 161-169.
- Gagliardelli G. 1999, *Elementi di grammatica enunciativa della lingua inglese*, Clueb, Bologna.
- Guillaume G. 1971, *Leçons de linguistique. Structure sémiologique et structure psychique de la langue française*, vol. I, ser. A (1948-49), Klincksieck, Paris.
- Hawkins J.A. 1991, *On (In)definite Articles: Implications and (Un)grammaticality Prediction*, en "Journal of Linguistics" 27, pp. 405-442.
- IC (Instituto Cervantes) 2006, *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, vol. A, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Joos M. 1964, *The English Verb: Form and Meanings*, The University of Wisconsin Press, Madison.
- Laurencio A. 2019, *Lo que decimos cuando estamos diciendo algo*, Editorial UCA, Cádiz.
- Leonetti M. 1999, *El artículo*, en Bosque I. y Demonte V. (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, cap. 12, Espasa Calpe, Madrid, pp. 787-890.
- Leonetti M. 2004, *Por qué el imperfecto es anafórico*, en García Fernández L. y Camus Bergareche B. (eds.), *El pretérito imperfecto*, Gredos, Madrid, pp. 481-510.
- Matte Bon F. 1992, *Gramática comunicativa del español*, Difusión, Barcelona.
- Matte Bon F. 1997, *Lengua española y comunicación. Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación*, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Matte Bon F. 1998, *Gramática, pragmática y enseñanza comunicativa del español como lengua extranjera*, en "Carabela" 43, pp. 53-79.
- Matte Bon F. 2015, *La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el double clavier y el principio de ciclicidad en español*, en Solís García I. y Carpi E. (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa University Press, Pisa, pp. 13-72.
- Montolío, E. 1999, *Las construcciones condicionales*, en Bosque I. y Demonte V. (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, cap. 57, Espasa Calpe, Madrid, pp. 3643-3737.
- RAE y AALE (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española) 2009, *Nueva gramática de la lengua española*, vol. II, Espasa, Madrid.
- Searle J.R. 1969, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sperber D. y Wilson D. 1986, *Relevance: Communication and Cognition*, Blackwell, Oxford.
- Wilson D. y Sperber D. 2012, *Meaning and Relevance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Yllera A. 1999, *Las perífrasis verbales de gerundio y participio*, en Bosque I. y Demonte V. (coords.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, cap. 52, Espasa Calpe, Madrid, pp. 3391-3441.
- Zemb J.-M. 1984, *Vergleichende Grammatik Französisch-Deutsch*, vol. II, Bibliographisches Institut, Mannheim.

Obras literarias o científico-técnicas

- Ferrer E. 1997, *Información y comunicación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- García Márquez G. 2002, *Vivir para contarla*, Mondadori, Barcelona.
- González Duro E. 1989, *Las neurosis del ama de casa*, Eudema, Madrid.

- Laín Entralgo P. 1989, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Alianza, Madrid.
Merino J.M. 1987, *Novela de Andrés Choz*, Mondadori, Madrid.
Quintero H. 2000, *Te sigo esperando*, Letras Cubanas, La Habana.
Rey Rosa R. 1994, *Lo que soñó Sebastián*, Seix Barral, Barcelona.
Ribeyro J.R. 1994, *Cuentos completos*, Alfaguara, Madrid.

Obras televisivas

- Bernardeau M.Á. 2001-2020, *Cuéntame cómo pasó*. <http://www.rtve.es/television/cuentame/> (24.6.2018).
Olivares P. y Olivares J. 2015-2020, *El Ministerio del Tiempo*. <http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/> (29.1.2018).

Corpus

- RAE, *CREA (Corpus de referencia del español actual)*. <http://corpus.rae.es/creanet.html> (6.7.2018).
RAE, *CORPES XXI (Corpus del español del siglo XXI)*. <http://web.frl.es/CORPES/> (22.3.2019).